

Liza Alberdi/ Lazos Institución Psicoanalítica de La Plata

¿No es acaso nuestra práctica una práctica de Borde? “Deshacer por la palabra, lo que ha sido hecho por la palabra”, nos lega Lacan casi al final de su obra como de su vida.

Cabe preguntarnos cuáles son los resortes de nuestra eficacia si la palabra aspira por estructura a ignorar el imposible que la habita, tendiendo a esferizarse en su anhelo de erradicar la hiancia irreductible entre las palabras y las cosas. Si no operamos más que desde el campo de la palabra, cómo incidir sobre lo que a ella en su seno mismo le ex-siste.

El psicoanálisis es una experiencia de discurso y de su borde de imposibilidad que él mismo efectúa. Palabra apresada en las *dit-mensiones* del decir, RSI, que contornea haciendo borde de vacío, que contornea **produciendo agujero**.

Hablamos nodalmente, la palabra arrastra consigo su sombra de silencio. Leemos en una entrevista a Pascal Quignard: “Para mí el silencio no es únicamente un tema. De niño, de una manera involuntaria, me quedé varado en el silencio hasta sumirme en el mutismo. El silencio definía a aquel a quien el lenguaje había dejado desamparado, su residuo. Cuando la humanidad adquiere el lenguaje, éste trae consigo una sombra, que es el silencio. No hay silencio sin lenguaje. Y más que portavoz, me siento “portasilencio””

Es la voz alteridad radical de la palabra, nos enseña Lacan, y nos recuerdan día a día nuestros analizantes, voz que es también silencio.

Ese vacío no se alcanza sino a través de la palabra en sus *dit-mensiones*, allí donde la insistencia encuentra su borde de corte en lo que le ex-siste, trazas silenciosas (mudas) que escrituraron un cuerpo al precio de su hendidura, cuya consistencia permite enmascarar la radical discordia que lo funda.

Los tropiezos del saber, espacio del lapsus que al irremediable error estructural obedece, allí donde la lengua se disipa, denotarán la bufonada que en ella anida cediendo lugar a la verdad, siempre medio-dicha.

Si bien sabemos al deseo indestructible, no es por ello menos amenazado cuando los bordes desfallecen y el lugar topológico del agujero tiende al colapso, será un-decir verdadero, en su

dimensión de acto, el que efectúe un **vaciamiento que real-iza el agujero**. Esa ahuecada escritura requiere “que se diga”.

El saber resiste e irremediablemente fracasa. El inconciente, enjambre caótico, irrumpirá en la superficie del discurso, así *lalangue* violentará a la lengua haciendo emerger lo performativo de una palabra que se recorta, al producirse en el espacio analizante analista un-decir.

El significante hará borde de corte, en el instante donde la palabra desintegra el lenguaje, relámpago donde un real se toca por el recorte de una letra que litoraliza en-cuerpo. Eficacia del agujero, en un resonar asemántico que hará eco en el cuerpo cavando su oquedad.

François Cheng señala que solo “el lenguaje movido por el vacío, es capaz de generar la palabra en la que circula el aliento y por consiguiente sólo él -ese “aliento rítmico”- es capaz de transcribir lo indecible”, de “crear vacío”, allí donde nos sabemos divididos, malentendidos, donde se produce una evacuación de sentido, al “rasurarlo” (Lacan Televisión) tanto como sea posible, dando lugar a la invención en el lugar mismo del horror.

La interpretación es poética, con su efecto de sentido como experiencia del **sin sentido** en el que cabalga el significante y su efecto de agujero por el **fuera de sentido** propio de lo real, donde el sentido se rehúsa por no poder la relación sexual escribirse. “La poesía da testimonio de lo ajeno que se custodia en ella”, podemos leer de la letra de Byung-Chul Han.

Nos advierte Lacan en RSI: “hay un efecto de sentido exigible al discurso analítico; no es imaginario, no es simbólico, es menester que sea real”. Real efecto de sentido entonces que roza un fragmento de real. Surgimiento de una verdad desembrollada que sorprende produciendo des-concierto y conmoción por el momentáneo estallido del sentido. Instante de vacilación en el que la cadena se dispersa, cuyos efectos impredecibles obedecen a un-decir agujereante, que sitúa al sujeto en relación con su causa.

Así el recorte de la letra, “las palabras en su carne”, dice Lacan en Baltimore, circunscribe ese lugar vacío donde ya no hay nada a descifrar. Pasaje por la experiencia de la inexistencia de la palabra última, de lo irreductible del goce, experiencia de castración, para saber-hacer beckettianamente de ese resto nuestro haber, vivificando ese residuo de goce inexorable, por no haber posibilidad alguna de salirnos de esa falla inaugural, de la disarmonía de lalengua, a la que el sujeto respondió con inhibiciones, síntomas y angustia.

Lo Simbólico Imaginario traman borde a lo Real, imponiendo también éste el tope a los efectos de

sentido de la lengua, borde Real que le recuerda a la maquinaria su misma imposibilidad, como tope lógico de lo simbólico por la relación sexual no cesar de no escribirse.

Es en la dinámica escritura del nudo que sus términos se enlazan y sus bordes **crean y recrean** el triskel que lo soporta, de allí que el nudo no es metáfora sino escritura.

El trazado de esos bordes, que en su trayectoria al vacío contornean, dará eficacia al agujero. Trenzar RSI con el cuarto hilo “solidariza este agujero” (Lacan Sem XXIV, 18.enero 1977) a cada región del nudo, **vacuolando** así **lo que debía ser vacío** en aquellas zonas donde las cuerdas se recubren y anidan los goces que tienden a obturar el calce central, posibilitando dicha operatoria que pulsione el deseo y un inédito anudamiento de ese resto de real siempre opaco con el saber-hacer, al servicio de un goce ligado a la vida, soportado en el lazo RSI.

Solidario de la experiencia de imposibilidad de recubrimiento entre los registros, en tanto no copulan sino que se anudan... solidario de ese resto de la operación, material mismo de la invención, **el agujero se escritura y hace escritura**, siendo esperable y deseable que se viva a partir de ello la eficacia del discurso del psicoanálisis en el lazo social. (El lazo es cuestión de discurso)

La extimidad de los goces que a cada quien habitan, atenta contra aquel lazo amenazando con su fragmentación, ya que el goce de esos otros que no es más que el propio al que remiten, conducirán a la segregación si hay un rechazo y no un anudamiento de lo que resta de goce inasimilable. Siguiendo una idea de Rolando Karothy el análisis es el camino para bien-decir el enigma que nos funda, un bien-decir no todo, que albergue la otredad.

Por no haber lazo social sin pérdida de goce, como tampoco sin un anudamiento diferente del goce irreductible, el pasaje por un análisis es esperable modifique el modo en que cada uno vive la pulsión, de forma tal que ese goce imposible de eliminar, no teniendo el ser-hablante más remedio que habitar el lenguaje con el exilio que ello comporta reconociéndose extranjero de sí mismo, pueda por haber el cuarto hilo “solidarizado el agujero” posibilitar un lazo de discurso que ponga a funcionar la falta en las escenas del mundo, por ser esa insoldable abertura que nos divide tanto la que nos segrega como la que nos hermana.

Liza Alberdi/ Lazos Institución Psicoanalítica de La Plata